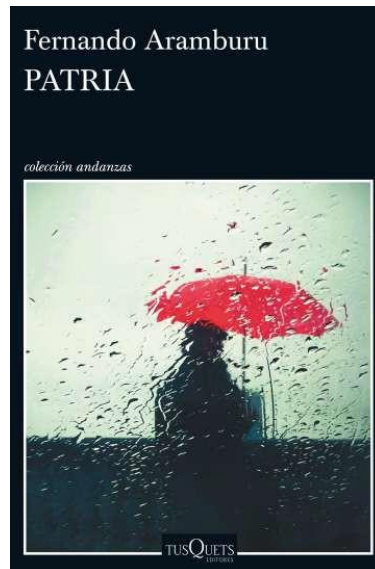


Antonio Gómez Hueso

EN NOMBRE DE LA PATRIA

Antonio Gómez Hueso



Alucinante «Patria» de Fernando Aramburu. Hacía muchos años que una novela no me atrapaba con tanta intensidad, no me hacía sentir emociones diversas, no me apasionaba con tanta fuerza. Imposible saltarme un párrafo, una frase, una palabra. Me enganchó desde el principio, y al final siento pena de tener que abandonar a esos entrañables y auténticos personajes.

Cuando parecía que en este género está todo inventado, viene Aramburu y plantea una narración originalísima, contada por un narrador omnisciente poco convencional, ya que no narra fríamente los hechos, como es habitual, sin involucrarse, sino que los enriquece, como si estuviera presente, sin estarlo, claro, creando una complicidad con el lector que le lleva a transmitirle meditaciones espontáneas de los personajes, confesiones íntimas, impropiedades, tatics, giros, expresiones vascas..., todo lo cual potencia la comunicación con quien lee.

Los sucesos no nos son contados cronológicamente, sino utilizando continuos saltos en el tiempo, *flashbacks literarios*, sin que provoquen confusión; la claridad expositiva es una característica de la novela. Aramburu parece que ha desparramado, como en un puzzle, la trama por el suelo y va recomponiéndola poco a poco, encajando la totalidad de las piezas al final. El narrador/escritor no toma partido ideológico con los problemas sociales derivados del nacionalismo y del terrorismo etarra que la narración presenta. Se limita a exponer los hechos. Deja que el lector saque sus propias conclusiones. No es novela maniqueísta, sino novela testimonial de una época y de las vicisitudes trágicas de unas personas implicadas en aquella barbarie. Nos hará reflexionar sobre el nacionalismo, el terrorismo, la discriminación, el papel de la Iglesia en el conflicto, la venganza, el perdón, la violencia... y, ¡cómo no!, el amor, la amistad, la fidelidad, el sacrificio...

El dominio del lenguaje es asombroso, como es característica de la narrativa *aramburiana*. Agilidad expositiva, total control del ritmo, riqueza léxica, utilización

esporádica de expresiones del euskera, que tienen un componente didáctico en el lector (hay un glosario en el apéndice). Se huye de descripciones fatigosas de lugares y personas; sin embargo, nos imaginamos muy bien a esos seres atormentados y a aquellos paisajes vascos. Todos los lugares son auténticos; El autor ha querido obviar el nombre del pueblo donde ocurren los hechos, pero la mayoría de los vascos lo reconocen, yo no voy a revelarlo. Utiliza recursos estilísticos muy personales (rayas oblicuas para establecer sinonimias y disyuntivas, frases sin terminar, acabadas en punto, vocablos nuevos, que él inventa felizmente...), presentes también en otras novelas.

Gran riqueza de personajes, cada uno con una tipología diferente, cada uno derivando su vida por donde puede, tras la tragedia que ocupa el libro, todos consecuentes y coherentes con su visión de la vida. Dentro de los ciento veinticinco capítulos, todos con títulos sugestivos, hay materia más que suficiente que podría constituir nuevas novelas, tramas dentro de la trama central, rica e interesante.

Es una obra que nos atañe muy directamente, que plantea con valentía, realidad y crudeza la ruptura de una sociedad herida por el nacionalismo y el terrorismo, pero, que al mismo tiempo, muestra orgullosa sus valores, su milenaria cultura, su idiosincrasia, que Aramburu resalta como buen vasco que es. Es una obra emotiva, sincera, directa.

La crítica ha sido unánime al reconocer en «Patria» la mejor novela editada en 2017. Algunos hablan ya de la «novela del siglo». Desde luego, la considero algo así como «La Regenta» del XXI, un clásico ya. Todo lo que pueda yo expresar, y los demás (hay magníficos análisis escritos) es humo comparando con la experiencia que supone leer este poderoso y genial libro. Que estas impresiones te inciten a ello, si aún no lo has hecho.

NÍVEO RESPLANDOR NIPÓN

Antonio Gómez Hueso



¿Nieve o nubes? ¿Qué es lo que corona la cima del Fuji un 22 de septiembre, recién iniciado el otoño? Es lo que se preguntan dos amantes, reencontrados tras muchos años, mientras observan desde un tren al mítico monte, realizando un breve viaje nostálgico para mitigar dos desgracias inmensas: la del hijo recién nacido, arrebatado y perdido, tal vez muerto, y la separación dolorosa y definitiva de ambos en medio de la Guerra. Es el tema de «*Primera nieve en el monte Fuji*», relato que da título a un libro, clásico ya, del Premio Nobel Yasunari Kawabata (1899-1972). Seleccionados por el propio maestro en 1958, esta gran obra, por raro que pueda parecer, tardó cincuenta años en publicarse en nuestro país. Contiene nueve fascinantes cuentos y una pequeña pieza dramática ambientada en el Japón del siglo XII.

Leer estas páginas supone una experiencia única de aproximación a la sabiduría de un autor que conjuga magistralmente naturaleza con urbanismo, tradición con modernidad, sexo con ascetismo. El tiempo, el paso de la estaciones, los recuerdos, se mezclan en un mosaico de seres que intentan conocerse a sí mismos, que viven con el peso de sus decisiones insólitas, que encaminan su existencia en medio de una maraña de sentimientos, a veces contradictorios, a veces, clarividentes.

Kawabata crea una gama de peculiares personajes que configuran, dan entidad y solidez a sus relatos: Takako vive tres relaciones amorosas simultáneas, que le hacen replantearse su propia identidad como persona; a Yuko le roba el monedero precisamente una madre a la que está ayudando; Momosuke se convierte en travesti para librarse de ir a la Guerra y luego sufre una transformación profunda de identidad sexual; Omiya Akifusa entra en un estado de mudez absoluta como consecuencia de un derrame cerebral y se niega, además, a escribir, aunque sea torpemente, cualquier palabra; Jiro y Utako, pareja del pasado, se encuentran casualmente y realizan un viaje terapéutico; una madre lee historias a su hijo loco desde la hoja en blanco que creyó escribir él; Kozumi, escritor, recibe la visita de una supuesta amante del pasado, a la que no recuerda, pese a los numerosos detalles de la relación que ella le transmite; un taxista es invadido por el fantasma de una mujer joven que se sube al taxi en un lugar concreto del camino, al lado de un crematorio, en la medianoche...

En cuanto a los campos temáticos, hacer constar que son muy amplios y variados, centrándose en la complejidad de las relaciones humanas, la comunicación directa y vital con la madre naturaleza, el efecto devastador de la guerra en la psique, la gran influencia que tiene el pasado en la vida, regresando siempre de alguna manera y transformando a las personas («*los recuerdos del pasado son, sin duda, un don de los dioses*»), el valor de la palabra y del silencio, el sexo como motor condicionante y revelador del autoconocimiento, la dualidad de caracteres, viajes, rituales, gestos, observaciones cotidianas... El universo de Kawabata es multivariado y desbordante de sentido, sencillez y sensibilidad. El punto de vista femenino, hondo, sensual, inconformista y fantasioso, es crucial en cada una de las historias, así como las culturas y tradiciones japonesas. Encontramos, además, historias dentro de una propia historia, lo que demuestra la versatilidad de la fecunda imaginación del escritor japonés. La estructura de los cuentos no suele responder al esquema introducción/nudo/ desenlace; son narraciones imprevisibles en su conclusión, que dejan, a veces, preguntas sin responder sobre la trama o que invitan a una continuación.

La Naturaleza es un tema recurrente, influye plenamente en la vida, bien gozando de su belleza, transmitiéndonos señales reveladoras o avivando nuestra reflexión: la nieve, las puestas de sol, los ríos, los árboles, las gotas de lluvia...

El lector se interna en una prosa fluida, directa y delicada, marca reconocible del maestro, exenta de detallismo innecesario y fatigosas descripciones; todo lo que narra tiene su sentido (real o simbólico) dentro de la historia.

Hoy «*Primera nieve en el monte Fuji*» mantiene intacta toda su belleza, profundidad y validez de las propuestas existenciales que contiene. Un libro tan puro y nítido como la mismísima nieve.